

esperanza de estas cosas" (versos 13,14) Cristo les había asegurado que cuando llegase la destrucción de Jerusalem sería **"para que se cumplan todas las cosas que están escritas."** (Lucas 21:22) Y esto incluye las profecías de Isaías.

Jerusalem fue destruida en el año 70 y Pedro escribió su segunda carta en el año 64, muy cerca de la catástrofe, por eso dice: **"Esperando y apresurándoos, para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos serán deshechos y los elementos siendo abrasados se fundirán."** (2ª Pedro 3:12). Los destinatarios de su carta debían esperar aquella destrucción con premura ya que ellos la verían y serian testigos del cumplimiento de esta terrible predicción.

Juan escribió el Apocalipsis entre los años 68 y 69 y no el 96 como se supone, muy posiblemente al comenzar el reinado del emperador Vespasiano (69), cuando la destrucción de Jerusalem era cuestión de meses, en armonía con el propósito del libro, **"manifestar a sus siervos las cosas que han de suceder presto."** (Apocalipsis 1:1)

Así Juan ve: **"Un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra se fueron y el mar ya no es."** (Apocalipsis 21:1)

LOS CIELOS Y TIERRA VIEJOS

"Los cielos pasarán...y los elementos ardiendo serán deshechos." (2ª Pedro 3:10) Los elementos visibles de los cielos son los astros. El sol y la luna que, en la vieja figura del sueño de José; representaron al padre y a la madre de los hijos de Israel, representados a su vez en las estrellas de aquel sueño y que ahora sabemos llegaron a ser los doce príncipes de cuyos descendientes se formó la nación judía. (Génesis 37:9,10) La tierra de aquellos cielos estuvo constituida por el pueblo bajo, regido y enseñado por las estrellas o príncipes (Daniel 12:3). Axiomáticamente, **"lo viejo a medida que envejece, se desvanece."** (Hebreos 8:13) Estos son los cielos y tierra viejos que los profetas amonestaron así: **"Oíd cielos y escucha tu tierra; porque habla Jehová."** (Isaías 1:2) **"Escuchad cielos y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca."** (Deuteronomio 32:1) Así se dirigían los profetas al pueblo judío y a sus superiores; y nadie osará decir que se hace alusión a los cielos y tierra físicos.

Apliquemos esta misma interpretación a los cielos y tierra deshechos; y a los cielos y tierra nueva y la luz de la verdad brillará

esplendorosa.

ANALOGÍA EXÉGETICA

Pedro nos da un antecedente diciendo: “**Los cielos FUERON en el tiempo antiguo, y la tierra...el mundo de entonces pereció anegado en agua. Más los cielos que son AHORA y la tierra...**” (2ª de Pedro 3:5-7) Con el diluvio se acabó aquel mundo o Cosmos, que en el griego comprende los cielos y la tierra. ¿Cuáles cielos perecieron en el diluvio? Note Ud. que Pedro habla de otros cielos, “Los cielos que son ahora” Es obvio que Pedro no se refiere a los cielos y tierra astronómicos, porque estos no fueron destruidos en el diluvio. Quienes fueron destruidos fueron los seres vivos con excepción de los que entraron en el arca, pues los cielos y la tierra físicos son los mismos que existen desde la creación. (Génesis 6: 1-3) Esto es axiomático por lo que no necesita probarse.

Este es el orden que Pedro involucra en su amonestación: (1) Los cielos y la tierra de antes del diluvio, el pueblo y sus altos dignatarios que allí perecieron. (2) “**Los cielos y la tierra que son ahora.**” estos son los descendientes de Noé hasta los días de Pedro en el año 64 cuando el escribía esto, cielos y tierra ya envejecidos y que fueron deshechos en el año 70. (El pueblo de Israel y sus potestades) (Efesios 3:10) “**Los cielos nuevos y la tierra nueva.**” El nuevo pueblo cristiano de reyes y sacerdotes en el espíritu que el mismo Pedro describe así: “**Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamado de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en el tiempo pasado no erais pueblo,** (eran sólo el mar de impíos, (Judas 13 y Apocalipsis 21:1). El mar que Juan dijo “ya no es”) **mas ahora sois pueblo de Dios.**” (1ª Pedro 2:9,10) “**Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío...y será que en lugar donde les fue dicho: vosotros no sois pueblo mío, ahí serán llamados hijos del Dios viviente.**” (Romanos 9:25,26)

DOS ERRORES DE TRADUCCIÓN

“**Estando en esperanza de estas cosas.**” Solamente la versión Reina –Valera habla de esperanza, en las demás versiones sólo se habla de **esperar**, porque no se trata de la esperanza de los cielos y tierra nuevos, sino de la espera de la destrucción anunciada que no era esperanza en modo alguno. El significado del vocablo griego indica espera, expectación, sospecha, temor. La versión Ecuménica dice:

"Mientras esperáis estos acontecimientos." (Véase 2ª Pedro 3:14 y compárese con los versos 11 y 12) "**Pero hay cielos nuevos y tierra nueva.**" Así traduce la versión del Nuevo Mundo y significa que ya existían puesto que la justicia ya moraba en ellos.

(verso 13) Esta espera de los cielos y tierra nueva fue "**según sus promesas**" y se inició con la promesa de Isaías 600 años antes de Cristo. Se trata entonces de una promesa que Jesús vino a cumplir según la regla del mismo Pedro, por lo tanto, no es algo que nosotros hoy tengamos que esperar. Así podemos comprender mejor a Juan al oírle decir: "**Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra se fueron y el mar ya no es.**" (Apocalipsis 21:1)

CONCLUSIONES

< Una lectura desprejuiciada de este capítulo de Pedro nos hará ver que no puede referirse a cielos y tierra literales.

< Lucas asentó la regla que el propio Pedro dió para entender el tiempo del cumplimiento de lo dicho por todos los profetas. (Hechos 3:24)

< Los cielos y la tierra antiguos que "fueron" y que perecieron, no son ni los cielos astronómicos, ni la tierra física. Sino el mundo de seres vivientes, o como dijo el Señor: "El fin de toda carne." (Génesis 6:13)

< "**Los cielos que son ahora.**" No son los cielos físicos actuales, sino el viejo pueblo Judío cuya destrucción estaba por llegar.

< "**Los cielos y tierra nuevos**" que los justos habían esperado "**según sus promesas**", son el nuevo pueblo de Dios creado por Cristo, en los cuales mora la justicia que es Dios mismo. (Efesios 2:22)